

Guerras de memoria en Francia y su uso político por Nicolas Sarkozy

Wars of Memory in France and its Political Use by Nicolas Sarkozy

Jorge Garcés González
Universidad Zaragoza (UZA)
jgarces@unizar.es

Resumen

En este estudio se examina cómo afrontó Francia ciertos pasados traumáticos durante el mandato presidencial de Nicolas Sarkozy (2007-2012), y en particular los debates historiográficos, las polémicas públicas y las demandas sociales que subyacen en las guerras de memoria en torno a dos estos temas: la apropiación de la memoria del joven comunista Guy Môquet, asesinado por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial, y su instrumentalización electoralista de la guerra de Argelia. La V República desarrolló una política institucional basada en la promulgación de un conjunto de leyes memoriales que generaron numerosas reticencias en el seno de la comunidad académica. Ese proceso y, sobre todo, la utilización política de la historia emprendida por Sarkozy, constituye el núcleo central de este estudio, deudor de los métodos de la historia del tiempo presente.

Palabras clave

Francia, guerras de memoria, leyes memoriales, Guy Môquet, Nicolas Sarkozy, historia del tiempo presente

Abstract

In this study, we examine the way through which France is facing some traumatic pasts during the presidential term of Nicolas Sarkozy (2007-2012), and particularly the historiographical debates, public controversies and social demands which memory wars conceal on two this topics: the appropriation of the memory of the young communist Guy Môquet, assassinated by the Nazis during the Second World War, and his electoral instrumentalization of the Algerian war. The Fifth Republic has developed an institutional policy based upon the promulgation of a series of memory laws which led to numerous reservations within the academic community. This process, and above all the political use of history carried out by Sarkozy, forms the central core in this work, tributary of methods of the so-called history of the present.

Keywords

France, wars of memory, memory laws, Guy Môquet, Nicolas Sarkozy, history of the present.

Introducción. Institucionalización de la memoria en Francia

La memoria se ha convertido en las últimas décadas en un modo de religión civil que está saturando el espacio público. Su hegemonía se percibe tanto en el campo historiográfico como en los ámbitos políticos, urbanos, culturales, etc. Tanto es así que algún autor ha definido nuestra época como “los tiempos del deber de memoria y del marketing memorial”.¹ Instrumentalizada y manipulada a conveniencia por los agentes políticos, su capacidad para apelar a las emociones del individuo la convierte en un instrumento al servicio de la movilización electoral y las causas partidistas.

Sin embargo, esto no fue siempre así. En gran parte de Europa, el trauma que supuso la Segunda Guerra Mundial, lejos de fomentar el recuerdo de lo sucedido, pareció guiar a los individuos a una mirada introspectiva sobre su pasado. Los Estados adoptaron una actitud similar de manera voluntaria en su afán de olvidar lo ocurrido y construir un nuevo marco europeo de convivencia. Ni siquiera el holocausto judío gozó de una reflexión profunda en la inmediata postguerra, de hecho, autores que ahora nos parecen absolutos referentes en el tema, como Primo Levi o Raul Hilberg, apenas recibieron atención mediática.

Desde los años noventa se produce, sin embargo, un acelerado proceso de rememoración del pasado y de incorporación de traumas (nacionales o particulares) al relato identitario. Las causas de este *boom memorial* son múltiples: primacía de la figura de la víctima y reivindicación de los Derechos Humanos; el creciente individualismo y el repliegue hacia identidades raciales, culturales o religiosas que vienen a sustituir las antiguas nacionales o de clase; la paradójica complejidad de integración en la sociedad de ciertos sectores sociales en un momento de creciente globalización; la instrumentalización política y la pugna por mantener la identidad nacional; la judicialización de la historia y la pérdida de la posición de privilegio del historiador; y, por último y desde un punto de vista historiográfico, el auge de la historia del tiempo presente.

La fundación en Francia del *Institut d'Histoire du Temps Présent* –creado en 1978 por miembros de *l'École des Hautes Études en Sciences Sociales* (EHESS) y heredero del Comité de Historia de la Segunda Guerra Mundial– y, por ende, de la disciplina que le da nombre, se inscribe dentro de este doble proceso: el despertar de una memoria europea e internacional basada en los grandes traumas históricos del siglo XX, en especial la Segunda Guerra Mundial, y la emergencia de una nueva historiografía de lo contemporáneo. El tiempo del perdón ganaba terreno al tiempo del silencio como lo expresaron Pascal Blanchard e Isabelle Veyrat-Masson,² un cambio

¹ Henry Rousso, “Un marketing mémoriel”, *Libération* (París), 15 de febrero de 2008.

² Pascal Blanchard e Isabelle Veyrat-Masson, *Les guerres de mémoires. La France et son histoire* (La Découverte, París, 2008), 44. Se trata de una muy buena síntesis sobre las guerras de memoria en Francia. La obra traza una temporalidad memorial única para la República francesa que comenzaría con el centenario de la Revolución de 1789 y el *affaire Dreyfus*, atravesaría todo el siglo XX y culminaría en nuestro presente, época en la que parece surgir una competencia memorial que discurre tanto por vías académicas como mediáticas. Su originalidad reside en su perspectiva de análisis, basada en dos pilares fundamentales: los llamados *territorios* y las denominadas *armas*. Los primeros hacen referencia a los fenómenos históricos que más controversia suscitan en la opinión pública, el espacio académico y el ámbito político: la Revolución Francesa, Dreyfus, la Primera Guerra Mundial, el comunismo, el régimen de Vichy, Mayo del 68 y la colonización francesa; mientras que las segundas, las *armas*, corresponden a

que provocó la modificación del relato de la identidad nacional francesa y la llamada “competencia entre pasados”.³

Estas características son aplicables a geografías diversas aunque es obvio que no todas se cumplen con los mismos ritmos. La globalización de la memoria es un hecho constatable, la recuperación del pasado traumático es un proceso global, y como tal debe ser explicado. Ahora bien, el caso francés conserva ciertas peculiaridades. Lo cierto es que la relación entre los estados y los temas memoriales adquirió una nueva dimensión en el caso de la V República. La *Assemblée Nationale* promulgó en fases sucesivas un conjunto de leyes memoriales de muy diversa índole: la Shoah, con la ley Gayssot de 1990 que criminaliza el negacionismo; el genocidio armenio, con la ley del 29 de enero de 2001 que le dota de reconocimiento oficial; la trata negrera y la esclavitud trasatlántica y en el Océano Índico, que corresponde a la ley Taubira del 21 de mayo del mismo año, donde se identifica la esclavitud como crimen contra la humanidad; y, por último, la contribución nacional de los repatriados y la enseñanza *positiva* de la colonización –así se expresaba la ley– en las escuelas, con la polémica ley del 23 de febrero de 2005.

Aunque estas leyes no comportaban disposiciones de carácter penal –a excepción de la ley Gayssot–, es cierto que ciertos episodios, como la denuncia que sufrió el historiador Pétré-Grenouilleau por parte de una organización memorial, parecían demostrar una *santuarización* –tal es el término que utiliza la Comisión Accoyer, encargada en el año 2008 de poner fin a la promulgación de más leyes memoriales– de ciertos episodios históricos por la vía de lo penal y la amenaza de procedimientos judiciales, cuestiones que propiciaron la aparición de diversas asociaciones de historiadores como *Liberté Pour l’Histoire* o el *Comité de vigilance face aux usages publics de l’histoire*, instituidas en el año 2005 en el contexto de rechazo de la ley de febrero de dicho año.⁴

los medios a través de los cuales se vehiculan dichas polémicas: los manuales escolares, los espacios conmemorativos y judiciales y las ya no tan nuevas tecnologías.

³ Basándose en las comunicaciones presentadas con ocasión del coloquio “Les usages politiques du passé dans la France contemporaine des années 1970 à nos jours”, organizado en septiembre de 2003, profesionales como Maryline Crivello, Patrick Garcia y Nicolas Offenstadt decidieron editar las ponencias que tuvieron como nexo común la emergencia de nuevas escalas competenciales entre lo nacional y lo local, y el valor heurístico de un estudio relativo a los usos políticos del pasado desde la década de 1970. Su labor dio lugar a la obra *Concurrence des passés. Usages politiques du passé dans la France contemporaine* (Publications de l’Université de Provence, Aix-en-Provence, 2006). La primera parte de la obra, “Enjeux locaux, impasses supranacionales”, analiza diversos ejemplos que nos ayudan a comprender el uso que se le da a la historia y a la memoria en los espacios locales: si durante mucho tiempo la nación fue el lugar por excelencia donde ejercer una intensa utilización política de la historia, actualmente la nacional no resulta ser más que una escala entre otras muchas; esto ha provocado una multiplicación de los *productores de historia*, la competencia entre las distintas asociaciones con vocación memorial o patrimonial y la modificación de la labor del historiador. En la segunda parte del libro, “Concurrences et controverses”, se analizan, entre otras, tres grandes polémicas historiográficas: los historiadores de la guerra de Argelia y sus controversias políticas en Francia, la colonización y, por último, un análisis sobre la historia del tiempo presente y su exigencia de respuesta ante las demandas sociales.

⁴ El año 2005 marcó un cambio de tendencia evidente que hizo pasar de un deber de vigilancia mantenido todavía en la ley Gayssot, a un deber de memoria. No es casual que fuera en dicho año cuando comenzara a emplearse el término de “leyes memoriales” para referirse a dicho conjunto de textos legislativos de los que la ley de 1990 sería el primero, aunque en el momento de su promulgación no fuera denominada como tal. Mientras que la ley Gayssot fue aprobada sin demasiadas controversias, –algo que podemos

Nicolas Sarkozy y el uso político de la historia: sincretismo y *anti-repentance*

Bajo la presidencia de Nicolas Sarkozy (2007-2012), acérrimo defensor del relato nacional francés, heroico y unitario, se pusieron en marcha dos comisiones informativas destinadas a fijar una postura definitiva acerca de dos temas controvertidos: las leyes memoriales y las conmemoraciones nacionales. El desarrollo de ambas comisiones no puede interpretarse de forma ajena a la política memorial pretendida por Sarkozy y publicitada desde que era candidato al Elíseo. El término *repentance*, que será la noción central sobre la cual Sarkozy articulará su discurso político-histórico, tiene una connotación religiosa implícita, y aunque podríamos traducirlo al castellano como “arrepentimiento” o, incluso como “expiación”, ninguno de estos vocablos parece remitirnos a su pleno significado. Por lo tanto, creo conveniente conservar la expresión en su lengua original y aportar una definición del término tal y como se va a interpretar a lo largo de este estudio: un ejercicio discursivo y una política oficial desarrollada en el ámbito público para asentar un cierto relato de la historia nacional francesa.

Los distintos ejecutivos de Sarkozy pretendieron, bajo su voluntad, instrumentalizar la historia convirtiendo los lugares de memoria en escenarios mediáticos en los que el presidente –alejado a la intelectualidad francesa y el mundo de la cultura– pudo manifestar su loa hacia la heroica historia francesa, apropiarse de sus méritos y llorar sus tragedias. Fomentando la confusión entre categorías políticas, la reescritura de la historia realizada por Sarkozy no es *rara avis* en Europa, pero adquiere tal intensidad y singularidad que algunos autores no dudan en hablar de un *temps sarkozyen de l’histoire*.⁵

A este tipo de retórica que caracterizaba su discurso, lleno de referencias emotivas, le debemos añadir dos elementos más: su política respecto a los pasados traumáticos de la República y su voluntad de presentarse ante la opinión pública como el pacificador de las distintas memorias que amenazaban la continuidad histórica entre generaciones. Lejos de admitir que el conflicto político canalizado a través de las instituciones republicanas podría ser una de las vías de desarrollo de la vida democrática, la retórica de Sarkozy se inclinaba a borrar de su discurso público todo lo susceptible de crear división. Como veremos en las siguientes páginas, el sincretismo histórico que practicó tuvo por función principal despolitizar la historia y neutralizar la carga ideológica de sus símbolos y mitos, ya sean acontecimientos o personajes. Desposeídos de su contenido político, Sarkozy amalgamaba en su discurso a Jean Jaurès con Juana de Arco, a Léon Blum con Maurice Barrès. El contexto histórico y las singularidades desaparecían. Se difuminaban los contornos y se desarticulaba así la posible crítica. Se reescribía el pasado nacional, en definitiva, obviando controversias en busca de consenso, del que él sería el gran hacedor.

extender al contexto mediático que rodeó a la ley del 29 de enero de 2001 sobre el reconocimiento del genocidio armenio, o a la ley del 21 de mayo del mismo año que reconocía la trata y la esclavitud como crimen contra la humanidad–, lo cierto es que sólo en el año 2005 el debate adquirió una dimensión polémica a escala nacional tras la publicación de la controvertida ley del 23 de febrero.

⁵ Laurence de Cock y otros, *Comment Nicolas Sarkozy écrit l’histoire de France. Dictionnaire critique* (Marseille: Agone, 2008), 19.

En un intento por rehabilitar a la derecha política francesa, la dicotomía izquierda/derecha desapareció en sus discursos públicos. La originalidad de Sarkozy no residía, pues, en proclamarse *ni de derechas ni de izquierdas*, sino la de erigirse en portavoz de una derecha republicana renovada que adoptaba sin vergüenza las luchas del pasado aunque hubieran sido protagonizadas por agentes políticos de la izquierda, como los comunistas. “Yo soy heredero –dirá– de todos aquellos que, a lo largo de la historia, elevaron las ideas de nación y de república fuera cual fuese su partido”.⁶

Por otro lado, su postura de rechazo a la *repentance* fue una constante a lo largo de la campaña electoral de 2007, una actitud que, como nos indica Gilles Manceron, no respondía a cuestiones científicas sino a objetivos políticos.⁷ Practicada también durante su mandato como presidente, no guardaba relación únicamente con el pasado nacional sino que estaba estrechamente ligada a los cambios sociales experimentados en Francia durante los últimos cuarenta años, especialmente las transformaciones socioeconómicas provocadas por la inmigración y el consiguiente cuestionamiento de la identidad nacional.

Sarkozy proyectó desde todos los ámbitos del poder una historia indivisible y homogénea que convertía a cada crítico en una especie de sospechoso poco imbuido del sentimiento nacional, una práctica de construcción de alteridad política que es común a numerosos movimientos de derecha o de extrema-derecha. Como afirma Sandrine Lefranc, Sarkozy publicitaba la concepción de una Francia caracterizada por el orgullo nacional y reafirmaba el poder de la autoridad política para determinar qué versiones de la historia debían ser enseñadas y aprehendidas por todos.⁸ Así pues, el rechazo a la *repentance* constituyó un leitmotiv de su discurso político y de su ejercicio gubernamental. Una actitud que he documentado en las siguientes páginas a través del uso político y la manipulación histórica cometida por Sarkozy en relación a dos casos: (1) la apropiación de la memoria del joven comunista Guy Môquet, asesinado por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial y (2) su visión de la guerra de Argelia y su instrumentalización electoralista.⁹

La apropiación de la memoria comunista de Guy Môquet

Durante la campaña presidencial de 2007 Sarkozy anunció una medida simbólica que inauguraría su futuro mandato y el curso escolar: la lectura en todos los liceos de la carta que Guy Môquet, un joven comunista de 17 años fusilado por los nazis el 22 de octubre de 1941, escribió a su familia pocas horas antes de su ejecución. Hijo de Prosper Môquet, sindicalista ferroviario elegido como diputado comunista en 1936,

⁶ *Ibid.*, 69. Como demuestran los directores de esta obra, “este escenario ancla a Nicolas Sarkozy en un *continuum* mitológico y consensual [que] viene a reforzar la apariencia de filiación que uniría al candidato y su programa en la marcha lineal de la historia” (*Ibid.*, 18).

⁷ *Ibid.*, 150.

⁸ *Ibid.*, 156.

⁹ Los proyectos polémicos de Sarkozy excedieron, con creces, estos dos fenómenos históricos. Más agria todavía fue la discusión que generó la voluntad de Sarkozy de construir una *Maison de l’Histoire de France* en enero de 2009. El proyecto representaba un giro reaccionario hacia lo nacional contra toda visión fragmentada del pasado, contra toda política de *repentance*. La *Maison* debía salvaguardar el alma de Francia, una expresión que popularizó Max Gallo con su obra *L’Âme de la France. Une histoire de la Nation, des origines à nos jours* (Paris: Fayard, 2007) y que fue duramente criticada por diversos historiadores (P. Nora, G. Delumeau, N. Offenstadt) al interpretar el proyecto como una subordinación del conocimiento y la formación crítica a la dimensión ideológica que caracterizaba la visión *coherente* de la historia francesa publicitada por Sarkozy.

el joven Môquet, estudiante del Liceo Carnot, fue arrestado en la Gare de l'Est el 13 de octubre de 1940 por difundir propaganda comunista en el contexto de clandestinidad del PCF. Encarcelado primero en Fresnes y luego en Clairvaux, fue llevado a un campo de prisioneros en Châteaubriant, donde coincidió con otros comunistas arrestados, muchos de ellos involucrados en la lucha resistente.

El atentado protagonizado el día 20 por un grupo de comunistas contra el comandante de las tropas alemanas en el Loira Inferior, el teniente-coronel Karl Hotz – que resultará muerto a resultas del mismo –, desencadenará una sangrienta represión por parte de los nazis. El mismo día del atentado se consultaron listas de prisioneros y al siguiente, el general von Stülpnagel, comandante militar en Francia, hizo anunciar que “a modo de expiación de dicho crimen” cincuenta prisioneros iban a ser fusilados de inmediato, y otros tantos si los responsables de la muerte de Hotz no eran arrestados en breve. La elección de los prisioneros, de entre una lista presentada por los alemanes, nos recuerda Stéphane Sahuc, recayó en las autoridades de Vichy, en concreto en el ministro del Interior del gobierno de Pétain, Pierre Pucheu.¹⁰ Éste aceptó la idea de proceder a una selección de los prisioneros, mayoritariamente comunistas, para su ejecución.

Así fue cómo veintisiete presos políticos de izquierda que se hallaban en Châteaubriant fueron conducidos a primera hora de la tarde del 22 de octubre de 1941 a una cantera a la afueras de la localidad, en grupos de nueve, para ser ejecutados.¹¹ El mismo día otras 16 personas fueron asesinadas en Nantes y cinco más, todas por el mismo procedimiento, en el Mont-Valérien. El 24 de octubre, otros 50 prisioneros sufrieron el mismo destino en Souge, cerca de Burdeos. La edad de las víctimas de Châteaubriant oscilaba entre los 17 años del más joven, Môquet, y los 58 años de Henri Barthélémy. Todos los ejecutados allí eran militantes comunistas y trotskistas en un conjunto que englobaba profesionalmente a líderes sindicales (de la Fédération CGT de papel y cartón, de cueros y pieles, de textiles, de productos químicos, de metalurgia, de correos y de ferroviarios), dos consejeros generales, varios doctores y maestros, metalúrgicos e impresores, otro estudiante además de Môquet, un pescador, un pintor, un médico, un ingeniero químico, y un jubilado de la SNCF (la Société Nationale des Chemins de fer Français).

Sarkozy mostró pronto su interés por la figura de Guy Môquet. El mismo día de su investidura, 16 de mayo de 2007, acto fundacional de su época como máximo dirigente, decidió celebrar un acto conmemorativo en la Cascade du Bois de Boulogne, donde la noche del 17 al 18 de agosto de 1944 los nazis fusilaron a treinta y cinco resistentes de entre 17 y 22 años que se estaban preparando para la inmediata liberación de París. Se trata, por lo tanto, de un espacio cargado de drama y emotividad que, sin embargo, no guardaba relación directa con el joven comunista ejecutado en Châteaubriant. No obstante, el ya presidente electo reiteró, en una nueva muestra de sincretismo histórico, su voluntad de hacer leer la carta de Môquet en los liceos franceses durante la jornada inaugural del nuevo curso académico.¹²

¹⁰ Stéphane Sahuc, “Résistance. Les fusillés de Châteaubriant, épris de liberté”, *L'Humanité* (París), 20 de octubre de 2016.

¹¹ *La Dépêche du Midi*, “Sarkozy: la dernière lettre de Guy Môquet lue aux lycéens chaque année”, *La Dépêche du Midi* (Toulouse), 16 de mayo de 2007.

¹² Se trata de una medida ya anunciada con anterioridad durante la campaña electoral que ahora cobra una realidad mayor ya que es la primera vez que Sarkozy hacía pública esta decisión siendo ya presidente. La primera referencia de la que se tiene constancia de su deseo de hacer leer dicha carta a los alumnos franceses data del 18 de marzo de 2007 durante un discurso en el Zénith de París. Sin embargo, Sarkozy

Durante el acto celebrado en el Bois de Boulogne se pudo ver a Sarkozy al borde de las lágrimas. En un silencio absoluto, únicamente roto por la lectura que hacía una chica de 17 años (la misma edad que tenía Môquet al ser asesinado) de la carta del joven comunista, la emoción parecía embargar al recién nombrado presidente de la República. Una vez tomó la palabra para dirigirse a los presentes,¹³ desveló su intención no sin antes remarcar cuán profundamente conmovido se sentía siempre que leía o escuchaba la misiva. Tomando a Môquet no como un ejemplo *del pasado* sino *para el futuro*, subrayó la necesidad esencial de explicar a los jóvenes su sacrificio *por* Francia. A su vez, se dirigió a ellos, a la juventud francesa, con estas palabras: “Jóvenes de Francia, estad orgullosos de vuestros mayores que tanto os han dado, estad orgullosos de Francia en nombre de aquellos que han muerto. Amad a Francia como ellos la amaron, sin odiar a los otros. Amad a Francia porque es vuestro país y no tenéis otro”.

Jean-Marie Guillon nos ofrece una interesante comparación sobre la práctica ritual llevada a cabo por Sarkozy y la protagonizada por François Mitterrand el 21 de mayo de 1981, día de la investidura del socialista. Mientras que Mitterrand decidió rendir honores a los grandes hombres del Panthéon francés, Sarkozy prefirió homenajear en dicho acto a *aquellos héroes anónimos de los que los libros de historia no hablan*, entre los cuales incluyó a Guy Môquet, que no guarda relación con los hechos que tuvieron lugar en la Cascade de Boulogne. Mitterrand, nos cuenta Guillon, depositó una rosa roja sobre la tumba de Jean Moulin, Jean Jaurès y Victor Schoelcher reclamándose en cierta manera continuador de una línea izquierdista de la que él se sentía parte; por su parte, Sarkozy colocó un ramo en forma de cruz de Lorena al pie de la estela que conmemoraba el asesinato de los 35 jóvenes afirmando, de este modo, una filiación directa con el gaullismo de la Resistencia francesa, que englobaba hasta a los comunistas.¹⁴

Apenas tres meses después del acto en el Bois de Boulogne, donde Sarkozy inaugura su legislatura, un texto publicado por el Ministère de l'Éducation Nationale et le Ministère de l'Enseignement Supérieur et de la Recherche fijaba las condiciones en que se iba a llevar a cabo la ceremonia de homenaje que debería tener lugar el 22 de

ya se había referido a la figura de Guy Môquet, por iniciativa de Henri Guaino, el 3 de septiembre del año 2006, en la universidad de verano de Jeunes Populaires (afín entonces a la Union pour un Mouvement Populaire, posteriormente a Les Républicains bajo el nuevo nombre de Jeunes Républicains) celebrada en Marsella. La siguiente referencia tendría lugar durante el congreso de su investidura como candidato de la UMP en París, el 14 de enero de 2007. Debido a las críticas que generó la voluntad del Presidente, la lectura de la carta, que debía inaugurar cada año el curso escolar, no tuvo lugar. Sin embargo, el Boletín Oficial de Educación llegó a publicar una nota el 30 de agosto de 2007 en la que informaba de los actos que protagonizaría Sarkozy para conmemorar la ejecución de Môquet. Como he mencionado, esta jornada nunca tuvo lugar, pero la intención era clara y el papel protagonista que debía jugar Sarkozy quedaba definido.

¹³ *Le Monde*, “Discours d'hommage aux martyrs du Bois de Boulogne, le 16 mai 2007”, *Le Monde* (París), 30 de abril de 2008. El historiador Max Gallo fue el encargado de leer un elogio a la Resistencia francesa durante este acto en el Bois de Boulogne. En su libro *Fier d'être français* (Paris: Fayard, 2006), que había sido un éxito editorial durante los meses previos, mantenía una postura de orgullo hacia la historia francesa semejante a la del nuevo presidente Sarkozy.

¹⁴ Laurence de Cock y otros, *Comment Nicolas Sarkozy écrit l'histoire de France*, 44-45. Sobre esta apropiación de la memoria comunista de Môquet, puede consultarse también un artículo Jean-Pierre Azéma: “Guy Môquet, Sarkozy et le roman national”, *L'Histoire*, 323 (septiembre 2007): 6-11. En él presenta a los lectores una síntesis de los aspectos históricos que rodearon la ejecución de los prisioneros de Châteaubriant.

octubre de 2007.¹⁵ Dirigido al director de la Academia de París, a los directores de los servicios departamentales de educación, a los rectores, inspectores y demás cargos responsables de educación, se justificaban las medidas conmemorativas porque “todos esos jóvenes franceses de entonces, apasionadamente vinculados a la libertad hasta el punto de sacrificar su propia vida por defender la de los otros, constituyen un formidable ejemplo para los jóvenes de hoy en día”.

La orden del Ministerio se hacía eco, por lo tanto, de lo expresado por Sarkozy durante el acto del Bois de Boulogne, donde se había dejado constancia del valor educativo y cívico que tenían aquellos mártires de la República. Ahora, desde las instituciones francesas se profundizaba en la modelización de los treinta y cinco fusilados por los nazis, defensores de “los valores de libertad, de igualdad y de fraternidad que conforman la fuerza y la grandeza de nuestro país y que recuerdan el sentido del deber, de compromiso y la entrega de uno mismo”.

Para el día 22 de octubre, la conmemoración daría inicio con la lectura por la mañana de la carta de Môquet, “en clase o en un gran grupo según la elección de las instituciones” y estaría confiada “a todos aquellos que, resistentes o deportados, pueden todavía hoy en día testimoniar directamente sobre los sacrificios realizados”, tarea para la cual los distintos centros educativos tenían que ponerse en contacto con fundaciones y asociaciones memoriales con el fin de “establecer un lazo tangible entre las generaciones”. Según la programación prevista por el Ministerio, a la lectura de la carta le podrían seguir la de otras del mismo estilo y, posteriormente, “una reflexión colectiva dirigida en el marco de la clase”.

Podría parecer que la difusión de la carta entre el alumnado era una buena medida destinada a la enseñanza de la historia francesa y, de paso, de las tragedias de la guerra, si no fuera porque su mera lectura, descontextualizada, pretendía apropiarse de un drama personal cargado de connotaciones políticas concretas que la derecha francesa pasó constantemente por alto de manera intencionada. Sarkozy llegó a afirmar que la carta debía ser leída “no como la de un joven comunista sino como la de un joven francés que ofreció su vida por Francia y la libertad” y, poco después, que Môquet “murió por Francia, no por el comunismo. Él no pertenece al comunismo”, de tal manera que, según el presidente Sarkozy, “si demando que la carta de Guy Môquet sea leída cada año en todos los liceos de Francia, no es porque él fuera comunista sino porque tenía 17 años [...] y porque dio su vida por nuestro país”.¹⁶

Los textos de protesta contra la propuesta de Sarkozy lograron una repercusión notable. También hubo quien, espoleado por la polémica que se estaba desarrollando, aprovechó la ocasión para cargar sus tintas contra lo que consideraban un mito del comunismo, esto es, su papel en la Resistencia. Sea como fuere, los escritos en contra, de apoyo o de mero análisis se multiplicaron, invadieron los espacios comunicativos, especialmente las páginas de los diarios y los sitios webs de las asociaciones o colectivos que creyeron oportuno posicionarse al respecto. Los historiadores, desde

¹⁵ El texto tenía por título “22 Octobre: Commémoration du souvenir de Guy Môquet et de ses 26 compagnons fusillés” y fue publicado en el *Bulletin Officiel*, 30, del 30 de agosto de 2007, por el Ministère de l'Éducation Nationale et Ministère de l'Enseignement Supérieur et de la Recherche.

¹⁶ Pierre Schill, “Guy Môquet revu et corrigé”, *Libération* (París), 11 de septiembre de 2007. La primera declaración fue realizada en el acto del Zénith de París en marzo de 2007 y la segunda en Toulouse en abril del mismo año.

luego, participaron de la polémica con una voz potente y una actitud rigurosa que enriqueció el debate. Incluso los dibujantes de viñetas y de tiras sarcásticas hicieron su agosto cuando el preparador de la selección francesa de rugby, Bernard Laporte, amigo personal de Sarkozy y futuro Secretario de Estado para el Deporte, leyó la carta de Môquet a sus jugadores antes del partido inaugural del Mundial de rugby de 2007 contra Argentina, y perdió.

El caso de la instrumentalización política del asesinato de Môquet por parte de Sarkozy revela un intento de divulgación de la imagen de la Francia resistente en clave puramente nacional, ocultando para dicho fin factores como el internacionalismo, la tradición republicana o el antifascismo comunista. Y, además, tal y como fue presentada la tragedia de Châteaubriant a la opinión pública por parte del Presidente y sus consejeros, el uso político quedó encuadrado en su estrategia de alergia y rechazo de toda política de *repentance*, evitando para ello cualquier referencia al papel desempeñado por parte del régimen y las autoridades del mariscal Pétain en la detención y ejecución de Môquet y sus camaradas.¹⁷

Se trata, como hemos visto, de un claro ejercicio de manipulación política, de descontextualización histórica y de instrumentalización partidista de la memoria. Como afirma Nicolas Offenstadt, “el *patriotismo* de Guy Môquet no dice nada del actual sino que responde a un momento histórico y a circunstancias precisas (el comunismo de los años 1930, la derrota de 1940, la Ocupación...)”.¹⁸ Convertido por Sarkozy en mártir de Francia por amor a su país, y no por ser asesinado por comunista, su pasado político quedaba ocultado o, cuando menos, sumido en un silencio que contrasta con la perseverancia de las autoridades en poner de relieve la juventud del condenado y su amor por su madre.

Esta apropiación que llevó a cabo el líder conservador de parte de la trágica memoria comunista fue, como señalan Louis-Jean Calvet y Jean Véronis, “le point culminant de la *gauchisation* de son discours”.¹⁹ Movidado por su deseo de aparecer ante el electorado francés como la síntesis histórica de diversas tradiciones (¿por qué no la de la lucha comunista contra el invasor?), Sarkozy empuñó buena parte de sus energías en publicitarse como el pacificador de las distintas memorias y el garante de una nueva política francesa, libre de controversias y polémicas.

¹⁷ En verdad, si repasamos la historia de su arresto y ejecución, pronto nos damos cuenta del protagonismo que tuvieron las autoridades francesas colaboracionistas en este asunto: Môquet fue arrestado por policías franceses y mandado internar por el régimen de Vichy; un año más tarde, como hemos visto, fue designado como prisionero por los alemanes con el consentimiento de Pucheu, ministro del Interior del gobierno pétainista, debido a su compromiso político y al de su padre.

¹⁸ Nicolas Offenstadt, *L’histoire bling-bling Le retour du roman national* (París: Stock, 2009), 36-37.

¹⁹ Louis-Jean Calvet y Jean Véronis, *Les mots de Nicolas Sarkozy* (París: Seuil, 2008), 122. Algunos meses más tarde de anunciar su voluntad de hacer leer en cada liceo francés la carta de Môquet, Sarkozy tomó otra medida igual de controvertida. Decidió, ante el estupor general, que cada niño y niña de CM2 (10-11 años) se apropiara de la memoria y el nombre de uno de los once mil niños judíos que en Francia habían sido víctimas de la Shoah. Ante esta demanda se elevaron numerosas críticas que señalaban una importación desmesurada de los afectos y las emociones en relación con el pasado, las injerencias del poder político en las prerrogativas de los maestros así como la influencia psicológica que tendría poner en marcha tal medida sobre los jóvenes franceses. Asimismo, historiadores profesionales denunciaron que la instrumentalización política de un drama tan terrible y singular como el de la deportación de niños judíos podía camuflar, de pasada, las responsabilidades de los franceses colaboracionistas.

La interpretación de Sarkozy de la guerra de Argelia

Hasta principios de los años noventa del siglo XX –de nuevo nos aparece esta década como articuladora de contrastes en el proceso memorial–, la marginalización de la historia colonial respondía a una doble exigencia: por un lado, la de olvidar dicho trauma histórico que hería la representación misma de la nación y, por otro, la de prevenir cualquier reflejo de enfrentamientos coloniales. Como explican Nicolas Bancel y Pascal Blanchard, esta marginalización no estaba ligada a ningún complot sino al hecho de considerar el pasado como una fuente inagotable a la que recurrir para consagrar los valores nacionales. Desde esta perspectiva, la historia colonial carecía de utilidad. De esto se derivaron ciertas consecuencias: la discriminación de la enseñanza de la colonización francesa durante cuatro decenios, la ausencia de una política de apoyo para aquellos films o documentales que trataran el tema, la poca influencia de las cuestiones postcoloniales, etc.

Sea como fuere, para el caso de la colonización francesa la etapa de aparente silencio fue reemplazada por otra que tuvo a Argelia como epicentro de una revisión crítica del pasado nacional. Si hubiera que fijar un punto de inflexión lo hallaríamos en octubre de 1999, momento en el que Francia aceptó por fin el término “guerra” para referirse a lo que allí sucedió. Por este motivo, para Guy Pervillé la guerra de Argelia careció entre 1962 y 1999 de nombre, de conmemoración y de significación. Fue una guerra sin nombre porque la República persistió durante casi treinta años en hablar de lo sucedido en Argelia como operaciones de mantenimiento del orden;²⁰ no tuvo conmemoración oficial alguna porque los gobiernos sucesivos esperaron curar las heridas de la memoria francesa por medio de un tratamiento amnésico llevado a la práctica, como dice Pervillé, a través de una serie de amnistías escalonadas que obstaculizaron la identificación de los responsables de los crímenes cometidos; la guerra de Argelia, por último, no gozó de una significación consensual debido a la existencia de diversos grupos que, basados en su experiencia, impidieron que la ausencia de memoria oficial implicara una voluntad general de amnesia.

La sensación de ausencia y silencio sobre la guerra de Argelia que embargaba a Benjamin Stora cuando en 1991 publicó *La Gangrène et l'oubli. La mémoire de la guerre d'Algérie* (Paris: La Découverte) se convirtió con los años en una suerte de superabundancia de referencias bibliográficas, debates televisivos y polémicas políticas que comenzaron a invadir el espacio público. Los europeos que se encontraban en Argelia, la mayoría de ellos franceses,²¹ tuvieron la sensación de ser traicionados y

²⁰ Los poderes políticos decidieron terminar con la política de silencio que impregnaba también al lenguaje en lo relativo al conflicto argelino cuando la Asamblea Nacional adoptó, el 10 de junio de 1999, una Proposición de Ley relativa a la sustitución de la expresión “aux opérations effectuées en Afrique du Nord” por la expresión “à la guerre d'Algérie ou aux combats en Tunisie et au Maroc” (Texto 334). La tramitación continuó su curso, de modo que la Ley 99/882, del 18 de octubre de 1999 (aparecida en el *Journal Officiel*, 244, del 20 de octubre de 1999) sancionó positivamente lo propuesto en la Asamblea en cuanto al cambio de la terminología empleada, además una modificación del código de pensiones militares por invalidez y de las víctimas de la guerra.

²¹ Antes de la guerra no estaba popularizado en Argelia ningún sobrenombre de uso corriente para designar a los franceses argelinos. La apelación de *pieds-noirs* parece surgir después de 1954, posiblemente por aporte de los soldados metropolitanos que llegaron en gran número a África, sin embargo, su uso no se extendió hasta los últimos años del conflicto y, sobre todo, hasta que no comenzó la repatriación de miles de ellos. En 1961, un año antes de los acuerdos de Evian, se crea el Secrétariat d'Etat aux Rapatriés, dirigido por Robert Boulin. Las violencias desatadas por parte de la Organisation armée secrète (OAS) y el Front de Libération Nationale (FLN) y la actitud de las autoridades argelinas

abandonados por el poder político y, rechazando su responsabilidad en la cuestión colonial, emigraron en número altísimo al sureste español o a Francia. Por su parte, los harkis,²² los soldados argelinos que combatieron al lado del ejército francés, se sintieron igualmente abandonados y, masacrados en gran número, no albergaban sentimiento alguno de culpa, como tampoco lo tenían los soldados franceses.

Acabada la guerra, nos dice Stora que nadie se sentía verdaderamente culpable. El olvido de lo sucedido, que tan acertadamente señaló en su obra, tenía mucho de expiación de culpas y de relativización de lo sucedido. No sólo nadie se sentía responsable sino que, además, los soldados franceses, la comunidad harki y también los *pieds-noirs* se veían a sí mismos como víctimas. Stora reevaluó las dimensiones intracomunitarias de la guerra de Argelia mostrando, de manera ejemplar, cómo con ocasión de crisis decisivas, son la cohesión y la identidad del cuerpo social las que están en riesgo. Aquí reside el carácter dual que dicho autor le confiere al conflicto: del lado francés, *pieds-noirs* contra la opinión de la metrópoli, OAS contra liberales; del lado argelino, FLN contra MNA, (Movimiento Nacional Argelino) y nacionalistas contra harkis.

En este proceso de temprano olvido de lo sucedido en Argelia no tomaron parte únicamente las memorias heridas del otro lado del Mediterráneo. El Estado francés fomentó la situación de amnesia colectiva al considerar lo sucedido como una derrota nacional que implicaba la pérdida de territorios y al creer, acertadamente, que repercutiría en la estructura social. Amnesia que no sólo permeó en intangibles, como la repercusión de la guerra en la identidad nacional francesa, sino que se dejó sentir a través de prácticas institucionales dirigidas, voluntariamente, a fomentar el olvido y a diluir responsabilidades. En este orden de cosas, el conjunto de amnistías aprobadas fue un claro ejercicio de olvido programado por parte del Estado.²³

A partir de la apertura de los archivos públicos en julio de 1992 fue posible trazar un cuadro más completo de la guerra en Argelia. A los testimonios orales y los archivos privados que ya habían sido consultados, vinieron a sumarse a partir de entonces los documentos oficiales, los testimonios públicos, las encuestas periodísticas, etc. Desde 1997, momento en el que se inaugura el mandato de Lionel Jospin como Primer ministro francés, la política memorial llevada a cabo por las autoridades se

para con ellos una vez lograda la independencia, les animó a embarcarse rumbo a Francia y el Levante español. Se calcula que unas 700.000 personas hicieron dicho trayecto hacia la metrópoli, lo que implicaba un 70% de la población francesa de Argelia. Una vez instalados allí creció entre ellos un sentimiento de traición, de la que acusaban a De Gaulle y no a la República.

²² Por *harki* se entiende al nativo argelino que combatió junto a las tropas francesas, motivo por el cual fueron perseguidos después de declararse la independencia en 1962 al ser considerados como traidores. La primera vez que la República francesa tuvo un gesto de reconocimiento hacia la comunidad harki, que englobaba a decenas de miles de individuos, se produjo en noviembre de 1974, cuando el presidente Valéry Giscard d'Estaing les concedió la integridad de estatus y derechos como antiguos combatientes. Se trataba de una medida tomada en respuesta, esencialmente, a la crisis económica y al endurecimiento de la política migratoria.

²³ Dimitri Nicolaidis se preguntaba en *Oublier nos crimes, L'amnésie nationale, une spécificité française?* (París: Editions Autrement, 1994) si las leyes de amnistía que, después de la guerra de Argelia, se sucedieron bajo el poder gaullista (1962, 1964, 1966, 1968) y después socialista (1982: rehabilitación total de los generales facciosos) no fueron más que la confirmación *a posteriori* de una inmunidad implícita en los militares, policías y otros funcionarios responsables de actos de tortura, de ejecuciones sumarias, de desplazamientos de poblaciones, de detenciones arbitrarias, de represión sin sentido como la de París el 17 de octubre de 1961, de vejaciones administrativas o de manifestaciones racistas (*Ibid.*, 17).

modifica, evoluciona sensiblemente: ministerios como el de Interior y el de Justicia encargaron la creación de comisiones concernientes a la elaboración de un inventario de los documentos y archivos relativos a la represión del 17 de octubre de 1961. Así pues, la década de 1990 vuelve a marcar un hito en la comprensión y divulgación del pasado francés, en este caso de la guerra de Argelia.

Lo cierto es que, los distintos grupos, ya sean de *pieds-noirs* o de harkis, reivindicaban su deseo de plena integración socioeconómica e interpretaban el silencio que envolvía a su pasado como un modo de estigmatizar su propio desarrollo en Francia. Sarkozy supo canalizar estas demandas durante la campaña electoral de 2007. Escuchó a las organizaciones y movilizó a sus integrantes buscando un mayor apoyo de cara a las presidenciales de abril y mayo. Esperando obtener un rédito político del contacto frecuente con ciertas asociaciones memoriales, no dudó en hacer constantes referencias a su labor y, mostrándose en público sensible a sus reivindicaciones, mantuvo un contacto directo con sus presidentes a través de la correspondencia.

Siendo aún candidato envió una carta el 6 de abril de 2007 al Comité de liaison des associations de rapatriés (CLAN-R) en la que les mostraba su respeto por ser “descendientes de aquellos y aquellas que, desde principios del siglo XIX, contribuyeron al crecimiento económico del África del Norte”.²⁴ Poco antes, durante un encuentro con asociaciones de harkis celebrado el 31 de marzo, Sarkozy defendió la creación de una Fondation pour la Mémoire de la Guerre d'Algérie, des combats du Maroc et de Tunisie, una medida que cumpliría con lo que estipulaba el artículo 3° de la ley del 23 de febrero de 2005, y que otorgaría a los harkis un reconocimiento pleno entre el conjunto de repatriados, una demanda largamente solicitada.

De nuevo en abril, el día 16, el candidato de la UMP remitió otra carta al presidente del Comité de liaison des associations de rapatriés, dos días después de haber recibido una delegación suya. Este colectivo integraba un conjunto de organizaciones, entre ellas a la asociación de antiguos combatientes de la Organisation de l'Armée Secrète (Adimad-OAS), cuyo presidente, Jean-François Collin, fue el instigador de la tentativa de asesinato que sufrió en 1962 el gaullista Yves Le Tac, director del Mouvement pour la communauté, cuyo objetivo era apoyar la política del general De Gaulle en Argelia. La prensa, tanto francesa como argelina, se hizo eco de este superficial intento de Sarkozy por rehabilitar el pasado del OAS.

Vemos cómo Sarkozy contactó con las asociaciones, se mostró receptivo a sus demandas y rentabiliza electoralmente la memoria. Esta táctica se repitió en las elecciones del 2012. Sarkozy dio varias muestras, una vez más, de su interés en movilizar en su favor la memoria de la guerra de Argelia para obtener un mayor apoyo electoral. Con ocasión del Congreso anual del Cercle algérianiste que se estaba celebrando el 29 de enero en Perpignan, se procedió a la inauguración de un Centre de Documentation des Français d'Algérie. Al acto acudió Gérard Longuet, Ministre de la Défense et des Anciens Combattants, en representación institucional. El ministro fue recibido con gritos y silbidos cuando apareció entre los centenares de repatriados que habían acudido al Congreso. El malestar general se dejó sentir cuando Longuet comunicó su deseo de leer en público una carta que el presidente Sarkozy les había dirigido a los asistentes.

²⁴ Laurence de Cock y otros, *Comment Nicolas Sarkozy écrit l'histoire de France*, 150.

Cuando procedió a su lectura, una primera referencia a De Gaulle, el hombre de los acuerdos de Evian, provocó la ira del público. El propio Sarkozy era acusado por muchos de los repatriados de no haber cumplido la palabra que les había dado, de modo que cuando Longuet leyó que el presidente reconocía que Francia no había cumplido con sus promesas, el público rompió, en esta ocasión, en una fuerte ovación. Con estas muestras de simpatía hacia el colectivo *pied-noir* Sarkozy pretendía optar a la reelección para el Elíseo. Necesitaba movilizar a este colectivo con mayor urgencia aún porque, según un estudio publicado por el IFOP (Institut français d'opinion publique) poco antes de la celebración de este acto, el FN de Marine Le Pen gozaba del apoyo de un 28% entre los *pieds-noirs*.²⁵

En otra ocasión, a nueve días de celebrarse la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2012, el todavía jefe de Estado reconocía la “responsabilidad histórica” de Francia en el “abandono” de los harkis después de una visita al campo de Rivesaltes.²⁶ Los representantes locales de dicha comunidad expresaron su satisfacción por las palabras de Sarkozy pero mostraron su descontento por la tardanza de un reconocimiento que les había sido prometido durante la campaña electoral de 2007. El colectivo recordaba que durante los cinco años de su mandato, el presidente sólo había acudido en una ocasión (año 2011) a la Journée nationale d'hommage aux harkis que tenía lugar todos los años el 25 de septiembre; asimismo, eran conscientes de que esta buena voluntad que parecía despertar en Sarkozy afloraba a escasos días de encarar su posible reelección.

Conclusiones

La rememoración del pasado histórico se ha convertido en un hecho cotidiano en la actualidad. Cada día se publican novedades editoriales sobre temáticas muy diversas, se escriben reseñas literarias tanto en prensa generalista como en revistas culturales, se asiste a celebraciones públicas, se destapan monumentos, etc. Este afán por recuperar el pasado de una determinada comunidad no denota tanto un interés por el mismo como un afán por historizar el propio presente. En este sentido, la República francesa *digiere* de manera más o menos difícil las memorias que obligan a modificar y adaptar el relato oficial de su identidad nacional.

En este proceso de recuperación memorial cobran relevancia los detentadores de las diferentes memorias, pero también los llamados *entrepreneurs de mémoire* como pueden ser el Estado y las distintas colectividades locales –en cuanto a su capacidad para legislar, orientar programas educativos o construir lugares de memoria– y, por último, también los propios historiadores, situados en muchas ocasiones en el centro de un debate social y político que les obliga a perfilar ciertos límites entre historia y memoria y a fijar las reglas de su método. Cuando la élite política condiciona o propone qué historia debe ser contada en los manuales escolares no ejerce como guardián de la memoria sino como parte interesada en recuperar sólo una fracción del pasado común con fines claramente partidistas, electoralistas en su fin último. Saliendo del ámbito

²⁵ Section de Toulon de la Ligue des Droits de l'Homme, “Sarkozy drague l'électorat pied-noir”, 30 de enero de 2012.

²⁶ *Le Monde* y AFP, “Sarkozy reconnaît la responsabilité historique de la France dans l'abandon des harkis”, *Le Monde* (París), 15 de abril de 2012.

educativo, lo mismo podríamos decir sobre su política museística, patrimonial o sobre su discurso público.

En definitiva, enfrentarse a la demanda social que subyace en la apelación de las memorias heridas remite a un dilema clásico: rechazarla sistemáticamente es también negar la posibilidad de confrontar los resultados de las investigaciones, y por lo tanto comprobar su solidez con situaciones reales que permitirían calibrar su fiabilidad científica; aceptarla sin crítica, por el contrario, supondría un peligro grave para la disciplina, que se vería arrastrada por dinámicas, como la política, que no puede controlar. El historiador debe poner luz entre tanta tiniebla informe, y una labor esencial será, qué duda cabe, responder profesionalmente al órdago que lanza a la disciplina histórica la apelación directa a verdades histórico-emotivas que articulan las llamadas “guerras de memorias”.

Bibliografía

Blanchard, Pascal y Veyrat-Masson, Isabelle (dirs.), *Les guerres de mémoires. La France et son histoire* (Paris: La Découverte, 2008).

Calvet, Louis-Jean y Véronis, Jean, *Le mots de Nicolas Sarkozy* (Paris: Éditions du Seuil, 2008).

Crivello, Maryline; García, Patrick y Offenstadt, Nicolas (dirs.), *Concurrence des passés. Usages politiques du passé dans la France contemporaine* (Aix-en-Provence: Publications de l'Université de Provence, 2006).

De Cock, Laurence ; Madeline, Fanny ; Offenstadt, Nicolas y Wahnich, Sophie (dirs.), *Comment Nicolas Sarkozy écrit l'histoire de France. Dictionnaire critique* (Marseille: Agone, 2008).

Nicolaïdis, Dimitri (dir.), *Oublier nos crimes. L'amnésie nationale, une spécificité française?* (Paris: Editions Autrement, 1994).

Offenstadt, Nicolas, *L'histoire bling-bling. Le retour du roman national* (Paris: Stock, 2009).

Páginas web y material online

Assemblée Nationale: <http://www.assemblee-nationale.fr/>

Gouvernement français: <http://www.gouvernement.fr/>

L'Humanité: <http://www.humanite.fr>

La Dépêche du Midi: <http://www.ladepeche.fr/>

La Documentation française (Direction de l'information légale et administrative): <http://www.ladocumentationfrancaise.fr/>

Le Monde: <http://www.lemonde.fr/>

Légifrance (Service public de l'accès au droit français): <https://www.legifrance.gouv.fr/>

Libération: <http://www.liberation.fr/>

Ligue des droits de l'homme (section de Toulon): <http://ldh-toulon.net/>

Ministère de l'Intérieur: <https://www.interieur.gouv.fr/>

Ministères des Armées: <http://www.defense.gouv.fr/>

Sénat français: <https://www.senat.fr/>

Vie-publique (Direction de l'information légale et administrative): <http://www.vie-publique.fr/>

Perfil académico

Jorge Garcés González está realizando su tesis doctoral en la Universidad de Zaragoza en calidad de Personal Docente e Investigador en Formación del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

Academic Profile

José Garcés González is working for his PhD at the University of Zaragoza as a trainee member of the teaching and researcher staff of the Ministry of Science, Innovation and Universities (Spain).

Fecha de recepción: 12 de mayo de 2019.

Fecha de aceptación: 8 de julio de 2019.

Publicación: 31 de diciembre de 2019.

Para citar este artículo: Jorge Garcés González, “Guerras de memoria en Francia y su uso político por Nicolas Sarkozy”, *Historiografías*, 18 (julio-diciembre, 2019): pp. 76-90.